

EL VIAJERO DEL TIEMPO REVERSIBLE

SEIS ESTACIONES



POESÍA

POR: PATROCINIO NAVARRO

ÍNDICE

ESTACIÓN DE LOS ADIÓS

El viajero, 6

Quimera, 6

Discreta soledad, 7

Confusa búsqueda, 7

Casa más allá de los senderos, 8

Sala de espera, 8

Nostalgia sin memoria, 9

ESTACIÓN DE LAS DUDAS

Pasajeros del tiempo, 11

Andén, 11

Compañeros de viaje, 11

Soledad de naufrago, 12

En busca del fuego, 12

Añoranza, 13

Desorientado, 13

Espejo íntimo, 13

Secreto existir, 14

ESTACIÓN DEL INFIERNO

Monólogo de un solitario, 16

Fin de la ceremonia, 16

La llamada, 16

Parábola del infierno, 17

Iniciación al infierno, 17

ESTACIÓN DE LA AURORA

Sueño del alma, 20

Plenitud para antes del olvido, 20

Los últimos pasajeros, 21

El círculo de las vidas, 21

Recuerda cómo serás en el futuro, 22

ESTACIÓN DE LOS ENCUENTROS

Iluminación, 24

Historia del No-tiempo, 24

Y llegaste tú en la noche, 25

Como un relámpago, 25

Fin de la soledad, 26

Destino, 26

Generación del silencio, 27

ESTACIÓN DEL AMOR

Hijos del Infinito, 30

Vivir, gozar, 31

Retratos de amor, 31

Jardín del Tao, 33

1. ESTACIÓN DE LOS ADIOSES

EL VIAJERO

Las risas y perfumes, los torneados cuerpos,
La solar plenitud, cereal y altiva,
Atraviesan la bruma en que vela el recuerdo

Heridas no cerradas que transitan paisajes.
El tiempo es un río que se invierte,
Cuyas aguas buscan fuentes y neveros.
En vez de blancas velas, altas alas,
Y altas cumbres y los más antiguos cielos
En lugar de planos horizontes.
¿Quién se halla en la altiva lejanía?
Acaso sólo un niño que aguarda las cigüeñas
En un mapa ardiente de luciérnagas.

...Y llegaron las cigüeñas del Sur
Cuando el niño dormía;
Y se apagó en el alba
La luz de las luciérnagas
Cuando el niño dormía...

Ah, esta sed de cumbres y de alas,
Esta sed de luz que mil soles no calman;
Esta sed de mares y presencias, esas cosas
Que no apaga fuente alguna
Ni sacia el vaso de los días,
Ni el perfume del alma de las rosas,
Ni el íntimo refugio de la poesía.

¿Quién se halla en la perdida lejanía?
Tal vez un hombre sentado en su maleta
Que mira receloso partir todos los trenes.

QUIMERAS

El invierno zumba entre los árboles
Sordo rumor de abejas malheridas
Que aletean brevemente en la lluvia
Antes de agonizar en el jardín sin pasos.
Obstinada mirada sin párpados atraca
En la cumbre de niebla del mirador vacío.
No es suficiente la ventisca de hojarasca,
Ni el banco agazapado significa espera.
Algo sin nombre arrasa con su óxido
Los pálidos muros de la infancia perdida,
Y palabras nunca dichas con vocación de alas,
Danzan entre los árboles de invierno
Sordo rumor gozoso de colmenas.

DISCRETA SOLEDAD

Cordón umbilical que a cada uno
Misteriosamente a su destino enlaza

Más allá de la impertinencia de los actos,
Más allá del umbral de las miradas.
Estela luminosa donde en la noche oscura
Es posible dibujar el mapa de los sueños.

Lejos del tumulto y la vana apariencia,
Tejes con delicadas manos
La hierba a su rocío, la montaña
A su alta sombra de infinito; y el hombre
Al no desvelado cauce
Donde fluye el secreto pensamiento.
Nada más cierto, soledad, que tu presencia
En un espacio eternamente único;
Nada más cierto, soledad, ni relativo;
Ningún camino conduce tan seguro
A cada uno al centro de sí mismo,
Pues la vida desvela el equipaje
De aciertos, quimeras, desvaríos
Y lleva la cuenta del viaje.

No hay posada que dé tanto reposo
Ni umbría en verano tal frescura;
No existe palabra que no te cobije
Ni amor que contigo no se mida.
Más allá de los actos y las cuitas,
Eres, soledad, la más discreta ausente
Y la amante más temida.

CONFUSA BÚSQUEDA

Partí en tu busca y dejé mi casa:
Qué sutil abandono, que sutil lejanía
En soledad se erguía.
(Cuanto más cerca de ti, más distancia).
Regresé al polvo de mi casa:
Qué sutil abandono,
Qué sutil lejanía
Mi soledad tejía.

Si me detuve a esperar
Cualquier imaginaria cita,
Me encontré con mi alma,
Esquilmada y perpleja, detenida.
(Cuanto más cerca de mí, más distancia.)

CASA MÁS ALLÁ DE LOS SENDEROS

Innumerables viajeros parten cada día
A la más larga exploración imaginada,

Sin una leve indicación para el camino,
Sin un guía, sin un mapa,
Excepto aquello que sucede en el secreto
Y que sólo a lo secreto alcanza.

¿Qué sucede más allá de los senderos
Donde da la vuelta el alma?
¿Qué, más allá de las umbrías
Del mármol y el ciprés, donde no llega
El sol a calentar bastante, ni hay palabras
Que rasguen la cortina de sombra
Que extendió el adiós con gesto leve?
¿Es sólo esta identidad desfigurada?
¿Esta mansión de paso
Que invadirán las arenas?
¿Quién desvela lo que el alma sabe y calla?

Innumerables viajeros llegan cada día
De la más larga exploración imaginada,
Sin una leve indicación para el camino,
Sin un guía, sin un mapa,
Excepto aquello que sucede en el secreto
Y que sólo a lo secreto alcanza.

SALA DE ESPERA

Mientras persiste la lluvia
Y el reloj de la estancia
Gotea lentos siglos,
Contemplo en el balcón de las horas
Pesados carruajes en la niebla.
Confusas sombras de ignorados sueños,
Son arrastrados por confusas sombras
Hacia confusos destinos.
¿Qué fue de aquello que llamamos
Con hermosos pronombres,
Del canto de la amistad bajo eternos cielos?
Las guitarras se pudrieron por la lluvia
Y de su ojo cantor ya brotó el musgo.
¿Qué fue del amor y su oleaje?
A las desiertas playas de los cuerpos
Ya no acuden como antaño
Las gaviotas de otros labios a posarse.

Lo más cierto ahora es esta lluvia
Que habla mientras golpea los cristales
De esta estación de tercera clase.
La lluvia, sí, mi soledad deshilándose,

Desnudando destinos en la lenta tarde.
Y late
El reloj de la estancia
Indiferente.

NOSTALGIA SIN MEMORIA

El largo sonido de los días lejanos,
Largo como el blando galope del silencio,
Llega a través del cauce misterioso
De los días y los presentimientos
Escrito en hojas amarillas con recuerdos.
¿Qué tiempo arrebatado y dónde?

Brotan melancólicas flores
De algún jarrón perdido en la memoria,
Cantos tal vez nunca cantados
Buscan sus propias notas.

Niego a la tarde su pasión de crepúsculo,
Camino espaciosos cementerios
De estatuas opalinas.
Nada es ya lo que nos dejan
Esas pavesas del fuego ya apagado:
Todo está a merced de la ventisca.

Se aproxima el carruaje del Destino
Envuelto en ácido oleaje
De guirnaldas y palabras malheridas.

2. ESTACIÓN DE LAS DUDAS

PASAJEROS DEL TIEMPO

Llevamos milenios apuntalando las olas
Y envasando la luz de las estrellas

En laberintos de bruma que llevan al ombligo.
Lejos de Ser, por gusto a ser precisos,
Numeramos por orden alfabético
Lo que en ser resuelve el Caos,
Y admiramos la profundidad de los ficheros
Donde alguien siempre escribe nuestro nombre
Y preña junto a otros su vientre de bodega.
Pero nunca hay ese parto que se espera.

Llevamos milenios buscando quiénes somos,
Separados por muros de sangre y de bostezos,
Y siempre regresamos con el alma sedienta,
Como grandes desiertos a lomos de zapatos.
Invocamos mil nombres malgastando las tapias
Para espantar el odio o para darle forma,
Y hallamos al eco que cae sobre nosotros
Como un mendigo ciego que lanza manotazos.
Todos los trenes parecen llegar tarde
Cuando vacila en la noche
Esta mariposa deslumbrada,
Y gimen los relojes que olvidaron el tiempo
Como puertas perdidas abriéndose a la nada.
¿A dónde iremos aquellos que ignoramos
Todo lo que nos dan por cierto y nos engaña?

ANDÉN

Sin más referencia que mis huesos,
Sin otro equipaje que mis dudas,
Heme caminando los andenes
De la estación que conduce al infinito.
Abrazado con amor, parto de vez en cuando
En los trenes que viajan a lo incierto.
Y en lo incierto paseo los andenes,
Sin otra referencia que mis huesos,
Sin otro equipaje que mis dudas.

COMPAÑEROS DE VIAJE

Yo soy lo que tú no eres,
Y tú, lo que yo no imagino.
(Ah, la gran feria de la apariencia).
Pero a veces quiero ser
Lo que puedo imaginar que eres,
Y me pierdo...
Pero a veces quiero saber quién soy
Y alcanzo sólo a creer que me imagino,
Y me pierdo...

(Oh, frágil calidoscopio de la esencia).
Y sin embargo presiento formar parte
De algo infinito que sustenta, al tiempo,
Cuanto somos tú y yo y que resuelve
La materia universal y su misterio.
¿Por qué sutiles leyes nos miramos,
Cada uno en su tren, desconocidos?
¿Qué aparente desatino,
Hace siempre a lo Uno
Manifestarse en diverso?

SOLEDAD DE NÁUFRAGO

Náufrago de qué mar perdido en la memoria
Atravieso perplejo los pasillos nocturnos
Sembrados de epitafios que indican direcciones
Que disuelve la noche en otro mar de olvido.
No tan sólo para pedir auxilio;
No acompañado para conversar con alguien.
Nado furiosamente en este mar sin nombre
Intentando averiguar de qué se trata;
Es preciso saber con alguna certeza
De qué barco ignorado y por qué causa
Nos vimos arrojados a la noche
-Yo, nosotros, los eternos viajeros-
Por qué no tan solos para pedir auxilio,
Por qué no acompañados para ir conversando.

EN BUSCA DEL FUEGO

Demasiado solo, te lo dije, demasiado tarde
Para regresar a dónde; demasiado solo.
Demasiado pronto para ir con cuántos,
Demasiado solo para levantar los brazos.
Demasiado solo para bajar la cabeza.
Demasiado solo para bajar la cabeza,
Tus lágrimas ya no curan tus heridas.
Ya no puedes lamentarte mientras corres
En busca del fuego primordial robado
Que alumbraba todos los misterios.
Cuando pareces a punto de alcanzarlo,
El viento te arroja las recientes pavesas.
Y vas por los paisajes y los cuerpos,
Y vas por las edades y los pensamientos,
Siempre idéntico en tu pasión no saciada.
Pero vas, te lo dije, demasiado solo,
Demasiado tarde o demasiado pronto.
Y

Demasiado solo para bajar la cabeza.

AÑORANZA

Cuando miro la tarde vertical de paredes
Caer sobre avenidas de papeles errantes
En los remotos suburbios del domingo,
Enciendo en silencio mi lámpara secreta
Y viajo hacia el íntimo encuentro de aquel niño
Entre cal, espiga y huerto
Más próximo al bancal que al rascacielos,
Bajo un cielo de maíz que se desgrana lento
Sobre viejas casas de azúcar con ventanas
De las que brotan interminables golondrinas,
Palabras aladas con sabor a pan reciente,
Palomas, tordos azulados y vencejos
Y hermosas canciones prohibidas
Cantadas quedamente por los viejos.

DESORIENTADO

¿A qué venir aquí?
¿A qué este camino?
¿A quién hablo?
¿Es a mí?
¿Quién al otro lado?
¿En qué lado estoy?
¿Desde dónde miro?

ESPEJO ÍNTIMO

...Y siempre el Otro en el envés de la noche
Acechando agazapado en la mirada
Esperando el gesto que haga bajar la guardia
Para invadir la línea de sombra en un descuido.
Hablo de mí y puede que de ti, oculto náufrago;
De otro que anda ciego y nada medio ahogado
Entre fecha y fecha luchando con su sombra,
Cubierto de palabras cotidianas y maltrecho.
Hablo del Otro que de pronto llega y se te pone delante
Y se te ríe, desvergonzado, y te empuja hacia el espejo
Y allí mismo sin piedad ni demora
Te obliga a contar las miserias de tus dudas
Y todos los fracasos de tus largas horas
Doliendo y esperando que la luz los oculte.
... Y temes por el otro cuando lo ves marcharse.

SECRETO EXISTIR

Atropellas, penetras, hurgas, socavas,
Levantas, desespero, lates, yo latido,
Todo latido. Solo latido. Parten vuelos,
Reboso plenitud, tristeza, celos,
Soy el ahogado que nunca tuvo fecha.
Me levanto sigilosamente, me distancio,
Me atropello, pongo un dedo de espiga
En el ombligo del tiempo y brotan nubes,
Adagio Sinfonía Cinco de Mahler.
La lluvia.
Campos de melancolía efervescente.
Tengo el susurro de un sollozo
Adherido en la mitad del alma.
Este desierto es la ciudad que rebosó milenios.
Mis pasos se desvanecen, devoro el tiempo,
Retrocedo, penetro la piedra;
Soy la estatua griega de un campo de olivos,
Nadie me holló con su mirada,
Ni penetró mi secreto.
Mi rostro apacible sumergido en los vientos,
Mis manos extendidas, mi cuerpo desafiante;
Y tú me hurgas, socavas, levantas,
Atraviesas los muros de niebla de mi historia
Y llegas hasta mí, latido. Todo latido. Solo latido.

3. ESTACIÓN DEL INFIERNO

Con la noche deshaciéndose en mis hombros,
Pesadas soledades caen sobre mi frente,
Ahora que mi soledad es una con la noche.
Silenciosas heridas del corazón traicionado
Cuya palabra original acude a los mercados
Barnizada con hábiles alquimias.
Desde niño acostumbro tocar donde me duele,
Pero es difícil hurgar donde se calla
Sin mojarse los dedos con un grito.
Mas nadie debe gritar, se entiende.
Que griten locos, condenados, moribundos
Y recién nacidos: gente extraña.
Los demás ya tienen sus palabras
Calientes de otras bocas, dóciles, desbravadas,
Que bendijo su pope, su general, su ombligo.

Mariposas heridas brotan de mi boca
Recorriendo la noche como aves prohibidas
(Noche de locos, poetas, condenados,
Místicos, buscadores: gente extraña)
Para ser silencio sólo, - todo lo más cenizas-
Estallando en el alba.

FIN DE LA CEREMONIA

He aquí los aros gigantescos
Que ruedan eternamente hacia el crepúsculo.
(Yo juego, tú no juegas el momento.)
He aquí que llegan los enormes dedos
Apabullando mariposas y rompiendo
Las frágiles flores del Jardín del Instante.
(Yo no juego)
He aquí que caen sobre mi alma
Las sombras de todas las palabras
Como semillas de fuego.
(Tú no juegas el momento.)

LA LLAMADA

A temprana edad el signo de los tiempos
Te despierta furioso en medio de tu asombro.
Siempre es algo inesperado y viejo
Que se viste de oro y terciopelo
A tu mirada dulce y primigenia.

Los ventanales de la lluvia
Atraviesan tu soledad a borbotones.
Se extiende la lejanía como un trapo sucio,

Igual que la flor que arrastra el viento.
Estas junto al muro del Jardín Prohibido.
Los dioses de la vida pronuncian tu nombre,
Y nada puede más que tu deseo.
En esos viejos muros siempre hay restos
De palabras malditas, de abandonos,
Hilachos de secretos pensamientos,
Sombras de caballos incendiados
Por inmensos páramos desiertos.
Extiendes tus manos con lentitud no prevista:
El frío de la piedra te estremece.
Pero levantas tu mirada y saltas fuera:
El carruaje del Destino se te acerca
Y sabes que nunca habrá regreso.

PARÁBOLA DEL INFIERNO

El infierno existe: el infierno es la piedra,
El gesto consumido y el retorno fósil.
El infierno es bajar la cabeza
Para ser decapitado por la aurora.

Yo conozco el infierno muy de cerca:
Los nombres de sus dioses, sus parajes,
Sus estaciones sombrías, sus tristes apeaderos,
Sus cambiantes verdades y sus mitos.
Podría contaros cómo el tiempo oxida
Su vasto edificio planetario,
Su circular memoria, su loca geometría,
Sin alterar – ya se sabe- lo más mínimo,
El senil orgullo de sus arquitectos.
El orden es perfecto: todo tiene nombre,
Y número y medida. No obstante,
Se carece de lo más elemental.

INICIACIÓN AL INFIERNO

Bienvenido al infierno, hombre de bien.
Aquí todo es seguro, aprende a esperar,
Pues todo se concede por orden riguroso.
Pero no te angusties: todo está previsto.
Alguien vela siempre por ti.
El baile acaba de empezar, colócate la máscara,
Y sigue el ritmo sin muchas preguntas.
Sobre todo sin muchas preguntas, entendido.
Puedes hacer lo que quieras: todo está calculado,
Pero en este punto debes pensar qué te conviene.
Y nada de trucos: estamos vigilantes.

Alguien vela siempre por ti.

Bienvenido al Infierno, hombre de bien.
Al Infierno no se viene porque sí, simplemente;
Aquí los privilegios se alcanzan a medida:
Todo está reglamentado a estos efectos.
Tenemos una ley fundamental: sé práctico.
No te angusties.
Tus deberes te serán comunicados:
Alguien vela siempre por ti.

4. ESTACIÓN DE LA AURORA

SUEÑO DEL ALMA

Estando el alma dormida,
¿Quién vivía?
¿Quién vivió?
En el silencio profundo,
¿Quién hablaba?
¿Quién habló?
Estando el alma dormida...
¿Qué mano alada y querida
Abrirá los balcones
Y apartará las cortinas?
Estando el alma dormida,
¿Quién pensaba?
¿Quién pensó?
¿Qué mano alada y querida
Sembrará pequeños soles
Sobre la frente marchita?
Estando el alma dormida,
¿Quién amaba?
¿Quién amó?
¿Qué mano alada y querida
Hará despertar la rosa
Que duerme en el corazón?

PLENITUD PARA ANTES DEL OLVIDO

Abandonad los relojes a las olas,
Arrojad al huracán los mapas,
Y que el otoño aplaste mil tormentas
Contra las viejas fotografías.
Existimos, y aunque de siempre somos,
Eternamente sabiendo y recordando
Lo que antaño fuimos, nos iremos.
Un minúsculo espacio sin estrellas,
Un trigal que olvidara sus espigas,
Un pájaro que olvidara el vuelo
En un ángulo del cielo inesperado.
(¿Qué amorosa mano podría dejar flores
En una casa con las ventanas rotas
Y los muros caídos?)
Palabras, ligeras palabras,
Blancas velas sobre el mar del olvido:
Sístole sin fin de la memoria
Que va y viene;
Diástole del alma que la deja
Trazar los mapas del destino.
Y más acá y después mucho más lejos,
Alas que vuelan su propio vuelo,
Pétalos de pensamientos sobre fuentes

Del antiguo jardín abandonado
Donde el agua canta sus propios versos.
¿Por dónde empezar?
Vienen y van idénticos trenes
Con los mismos viajeros.

LOS ÚLTIMOS PASAJEROS

Hemos llegado al último momento,
Justo en la raya del tiempo y la vorágine.
Hemos llegado con el último equipaje
A la última estación sin despedidas.
Nuestra vieja maleta contiene todo el tiempo
Desde que el mundo se miró a sí mismo,
Y tiró de nuestra mano en largo viaje.
Ya nada que decir: las palabras se gastaron
Por la mala voluntad, no por el uso.
Nada ya por hacer: todo se hizo
De la peor forma posible y sin reparos.
Nada que añadir a lo añadido,
Nada para enmendar lo malgastado.
Detrás de nosotros sólo quedan
Estaciones calcinadas y páramos sin nombre.
Detrás de nosotros, sólo un denso viento
Que arrastra el polvo de los últimos besos
Por un paisaje sin nadie en absoluto.
Delante de nosotros, aguarda el infinito
Con su inmensa inocencia siempre intacta.

EL CÍRCULO DE LAS VIDAS

¿Y ha de ser circular eternamente
El tiempo, el supuesto azar y la memoria?
¿Y andar rezagados siempre
Tras los mismos imposibles?
¿Y hallarnos los mismos insumisos
Esperando en las mismas estaciones
Los mismos tardíos trenes?
¿Y hemos de ver llegar, como llegan siempre,
A los mismos viajeros con su mismo equipaje,
En medio de un paisaje gastado hasta la grima?
¿Y allí mismo quedarnos esperando,
Como nos quedamos siempre,
Al viajero siguiente, al que conoce
La forma de romper esta cadena?
Pero el viajero siguiente nunca llega,
Y siempre parte el tren y con él lleva
De golpe toda la esperanza.

¿Y ha de ser tan difícil preguntarse,
Si ya llegó ese viajero,
Si se acabó ya la espera,
Si eres tú mismo el que esperaste,
El que abre con tu llave tu cadena?
¿Y caer en la cuenta de ser tú el que partiera
Con tu mismo rostro y tus propios desafíos?

RECUERDA CÓMO SERÁS EN EL FUTURO

¿Gritas? Inútil. Sólo escucha tu pasado.
El tiempo se oscurece en tu voz derramada.
Levanta la mirada y calla. Las horas venideras
Danzan en la escena de tu destino virgen.
A ciegas hundes tus manos
En el antiguo baúl de mariposas.
A ciegas, a ciegas; a ciegas siempre y tarde.
Mira tu rostro gris al fondo del espejo,
Busca el modo de encontrarte lejos
Y recuerda cómo serás en el futuro
Luego de atravesar la estación de las lluvias,
Cuando vengan los días como dulces enjambres
Y palabras de espiga sean tu cosecha.
Recuerda cómo serás en el futuro,
-Ahora, por un momento, ya presente-
Luego de atravesar la estación lluviosa,
Cuando nuevas flores salpiquen de alegría
Tus pasos de vagabundo luminoso.

5. ESTACIÓN DE LOS ENCUENTROS

ILUMINACIÓN

Ah, todo es de pronto pleno de sentido:
Cada cosa en su lugar,
A cada lugar su misterio,
Y a cada misterio su totalidad.
Contemplad brevemente el Universo:
Todo es claro, puro, recién hecho.
Abrid los sótanos del alma
Y dejad libres a los niños que lloran
Perdidos en los paisajes turbios de la vida.
Todo es claro, sí, que callen los filósofos
Sus eternas retahílas, y los teólogos sus rezos.
Que callen los tribunos y nos dejen
Intacto el billete de nuestro propio viaje,
Y libres los caminos para hacerlo.
Que salgan todas las gentes de sus casas
Para mirar esta luz que brota de nuevo
Secreta como la vida, y que derrama
La abundancia en Ser de cada cosa,
Que carece, como el alma, de medida
Y como el alma, carece de argumentos.
Recuperad al fin los ojos de los niños
Que ha mil años que exigen inocencia;
Dejémosles jugar su propio juego,
Y contemplemos juntos la belleza
Que vino precedida por el fuego;
Su vestido de flores luminosas,
Su carne cereal y soleada,
Y nos invita
A la danza infinita de los cielos.

HISTORIA DEL NO – TIEMPO

Hemos nacido en el reloj transparente
Que cuelga en secreto del bolsillo de Dios
En la mañana dorada de nunca y siempre.
A la hora en punto de todos los espejos,
Lo que fue pasado se viste de presente
Sobre un paisaje para ser borrado.
En su cristal poliédrico
Hace emerger el Infinito,
En este cuerpo ya previsto
Antes de existir el vasto espacio.
¿Qué magia sutil pudo hacer esta figura
En perfecta armonía con los astros?
(Dios, en el fondo de mi corazón, me mira
Desde el mágico cristal de Su poliedro
De siete soles que alimentan la vida.)
¿Qué magia pura y sutil,

Qué amoroso empeño
Puede hacer de carne un sueño
Que el tiempo – inexistente- reconoce
Y quiere vivir en él siendo su dueño?
Cuántos espejismos alimenta la locura
Cuando interviene el humano pensamiento.
Hemos nacido en el instante justo
En que el presente se hace amor, y su gran dedo
Escribe en el regazo de la Tierra
Tu nombre, el mío, el nombre de cualquiera;
Un nombre, sabemos, para ser borrado,
En paisajes siempre indiferentes:
Diástole de Dios que se desprende y vuela
De su reloj misterioso y transparente.

Y LLEGASTE TÚ EN LA NOCHE

Cerca de mí siempre hay alguien triste,
Alguien que no sabe no contesta,
Alguien que sabe como si no supiera,
Alguien que trabaja a ciegas,
Alguien que pasa a la deriva
Arrastrando un naufragio de primera.

Cerca de mí siempre encuentro
Gente que viene y nunca llega,
O gente que vino no sé cómo
Y pudo quedarse apenas.

Cerca de mí siempre hay gentes
Que buscan su jardín de antaño
Sin poder hallar la senda.
Conozco muy bien a todos los que pasan:
Tienen este rostro y compartimos fechas.
Habitamos los siglos y las eras
Temblando de frío y de carencias.
Sin saberlo, esperamos en la noche
La luz pura de Tu lámpara secreta.

COMO UN RELÁMPAGO

Como un relámpago llega y me ilumina
La extraña fascinación de hallarme en otra parte,
Una conciencia que asciende y se culmina,
En el vuelo del Ser que me arrebató.
Comprendo de pronto que vivir no consiste
En levantar murallas
Con palabras de polvo y presencias quebradizas,

Que vivir es poseerse para ser este vuelo,
Esta cita que niegan los relojes y agendas.
Cuántos desmesurados actos y pesados objetos,
Cuántas ceremonias con su propio revuelo
Son tan solo humo y viento, componendas.
Luz, espacio, pensamiento, conducidme
Al manantial donde fluyen los arroyos
Donde la sed de eternidad siempre calma
Al alma que se aquieta.
Y entre tanto, oh, entre tanto,
Multitudes de ciegos atraviesan los tiempos
Con tu nombre y el mío escrito en su frente,
Oleajes de mares sin gaviotas,
Laberintos que conducen a desiertos
Donde gime el alma cerrada a cal y canto.

FIN DE LA SOLEDAD

Se me va, preciso, el tiempo desbocado
Con ahogados relinchos y galopes.
Se me va la vida hacia un olvido
De jardín intemporal y sin recuerdos.
Se me va la vida por un mar destemplado
Donde bravos marinos se abrazan a la aurora.
Y esas duras campanas que golpean mis sienes,
Esos golpes de bordón sangre arriba,
¿Quién puede callarlos?
Tal vez la pura cima
Del adiós que dibujan el corazón y los labios.
Pero, ¿quién, cómo, qué se marcha?
Se marcha mi soledad.
Mi soledad de algodón y siemprevivas...

DESTINO

Se comparten apariencias,
La piel de las cosas nos abriga,
Nos sentimos seguros,
Nos aproximan creencias,
Miramos cuerpo a cuerpo
Las cosas del mismo lado.
Observamos el giro de la noche
En su misterio callado.
Pero el destino es único, obstinado
En no querer saber lo que otro sabe
Por más que nos decimos
Sin alcanzarnos;
En vivirse a sí mismo donde cabe

Y cosechar la siembra de mil manos.
La tuya en otro lugar y calendario,
La mía en otro jardín de ciegos.

Se comparten apariencias, sí, pero el destino
¿Cómo se comparte?
No puede el sembrador de trigo
Cosechar centeno sin equivocarse.

GENERACIÓN DEL SILENCIO

Hemos crecido en campos sombríos,
Con olor a miedo y un mutismo rancio.
De niños aprendimos a pensar callados
Y jugamos a juegos solitarios
Para no molestar a los vecinos.
Nuestros padres quisieron inventar el mundo
Y trazar nuevos caminos, nos contaban
Junto al fuego del invierno, los domingos.
Estaba prohibido repetir aquellos cuentos
Con final de prisiones y viajes de exterminio,
Donde morían los amigos en frías madrugadas
Al borde de senderos y contra las tapias
Por partir con justicia en las despensas
Las cosechas de amor que ellos sembraran.

Estaba prohibido saber lo que sabías,
Y eras culpable por haberlo aprendido
Y por callar lo que nunca dirías.
Vivías en un mundo controlado por extraños
Que diseñaba tu destino sin poder evitarlo.
Forzado, cantabas sus canciones y en secreto
Cambiabas los versos por hacerlos distintos.
Rezabas en los colegios enemigos y fingías
Saber lo que se sabe y su argumento.

Vivimos de espaldas a todo lo aprendido
En las noches junto al fuego los domingos.
Aprendimos del silencio a callar por oficio
Y acudir, obedientes, a misas y aniversarios
Sin alterar la compostura en lo más mínimo
Y evitando tropezar con los pecados.
(Era buena postura para el caso
Tener cara de bobo y alma de pillo,
Y hacerse monaguillo con pinta de payaso.)
Alcanzamos apenas a ser niños legales,
Con tales tormentos por sentir lo sentido,

Y tener perdida la batalla de antemano
Entre dos enemigos desiguales.

Los hijos de la Serpiente se preguntan
De dónde hemos venido, después de tantos años
Qué misteriosos designios son los nuestros,
Cómo nos atrevemos a esbozar otros paisajes
Si los árboles ya tienen las raíces en el cielo,
El olor a letrina crece en las ciudades,
La muerte pasa fronteras arrasando al paisanaje.
Con pasaporte de fuego y banderas de cruzados
Pinta un nuevo cielo de fósforo blanco
Donde antes fuera azul sobre los trigos dorados.
Y el inmenso crimen planetario
Marca la dimensión exacta del infierno.
Pero no queremos señalar culpables
Con nombres y apellidos. No queremos
El eterno retorno del cuchillo, ni tampoco
Que nadie baje la voz en ningún sitio
Para quemar verdades con los leños.

Hemos crecido en el bosque sombrío
Con una distinta luz en nuestra alma;
Portamos la antorcha del amor que hermana
Dispuestos a girar la rueda de los días
En la dirección que de niños nos contaban
Junto al fuego del invierno, los domingos,
Aquellas almas nobles de los viejos.
Su palabra ya es la nuestra,
Y nunca más será callada.

6. ESTACIÓN DEL AMOR

Tú, yo, nosotros, los que somos,
Nos hemos levantado de puntillas
Tras la ventana asediada por la lluvia,
Viendo cómo los cielos se destejen,
Cómo las horas estallan lentamente
Burbujas de eternidad que nos salpican.
Tú y yo no somos dos extraños
Agazapados en un rincón del tiempo,
Negándole a la vida su condición de Instante,
Negándole al Instante su condición de eterno.
Tú y yo no somos dos extraños,
Sino Uno en el confín de lo diverso;
Uno en este largo viaje sin cronómetros.
Insomnes de puro amor siglo tras siglo
Somos la voluntad de una esperanza,
Somos esa luz que atraviesa los muros
Del jardín donde agonizan los crepúsculos.
Somos los eternos incendiarios de la aurora.
Olvidemos las fechas si queremos,
Olvidemos los nombres, los atuendos,
Olvidemos las fechas de todos los olvidos,
Sin olvidar quiénes son estos que olvidan.
Dejemos que naufrague en nuestra frente
El barco a la deriva del último diluvio
Y se pliega en los pliegues de las dunas,
Sin olvidar, no, quiénes somos: somos vida.
Somos vida que late a corazón abierto,
Somos la Vida que brota a borbotones,
Diástole de un Cosmos desbordado.
¿Quién piensa vagar en un mapa del mundo
Con un corazón pequeño y numerado?
¿Quién piensa hablar de sueños rotos
Y dejarse llevar a un paisaje oxidado?
Oídme: somos vida, somos gentes insomnes
Que florecen en la estación de lo imposible
Y ríen como bárbaros en las horas malditas.
Pero no sólo hablo de rebeldes indómitos:
Hablo de un mar que se despliega en las venas,
Hablo de la lenta invasión del Infinito,
Hablo de ser conciencia sin memoria;
Sin memoria, sí, conciencia desplegada.
Ser, ser, sí, ser sobre todo, esta mirada:
Este inmenso párpado abierto
Sobre la frente arrugada de la Tierra.

VIVIR, GOZAR

Vivir, gozar, vaciar la caracola de la vida
De las oscuras sombras que la pueblan,
Y que pueda sonar el canto eterno
Con que el mar en el silencio se derrama.
Vivir, gozar, sentir la plenitud que alcanza
El mar desbordándose en marea.
Vivir, y que este gozo asalte las palabras
Y ocupe su espacio y haga estallar las letras.
Vaciemos los relojes de sus citas,
Dejemos al pulso galopar a sus anchas,
Redimamos las estaciones prohibidas
Dejemos atrás toda revancha.
Vivamos el instante que hace libre a la cordura,
Que libera a la verdad de su quimera,
Al pájaro de su vuelo, y al vuelo de las alas.
Dejemos libre al vagabundo que dormía
Acurrucado contra sus huesos
Que toque con su arco de violín el arcoíris
Para que pueda escucharse el universo.

RETRATOS DE AMOR

1

Amor no es la palabra que se escribe
En la cálida arena de los cuerpos
Que la ola de la vida alcanza y lleva.
Amor es la semilla que en secreto
Germina despacio, crece y atraviesa
Del alma pliegues delicados
Y vestido de inocencia solar se desparrama.

2

Amor se nutre de amor, no se conforma
A la mustia soledad e gineceos,
No se aviene con muros, no se queda
En conventos cerrados ni en iglesias
Girando en el ombligo del pasado:
Se nutre de amor, trabaja y reza.

3

Amor se alimenta de la Vida,
Como la sangre y el aire y como el agua,
Y alejado de penas y reproches, se descalza
Y danza su ritmo sagrado a los planetas.

4

Amor no queda mudo y desolado
En la hora dificultosa de las pruebas,
Ni se muestra hostil ante lo extraño.

A veces, Amor calla y mira lejos
Presintiendo en otro lugar y en otro tiempo

La verdadera fuente de su caño
Más allá de lo amado y sus contornos,
Absorto en melodías sin palabras,
Tocando con manos invisibles otros cielos
Que los ojos no alcanzan, ni los besos,
Ni el vivir en carne viva ni el morir por una Causa.

5

Amor no conoce otra Causa que Sí mismo,
Ni tiene referencias de patrias o fronteras,
Ni precisa residencia ni contrato:
Amor es el viento infinito revelado
Con el rostro exacto de la vida
Que fluye a cada instante y que levanta
Al muerto de su lecho y se lo lleva
Con maternal cuidado entre sus brazos
Antes de hacerlo regresar sin previo aviso
De la fiesta del Ser que nunca cesa
A trabajar de nuevo la conciencia
Y a perfilar de nuevo sus Destino.
(Y esto sí es Ciencia, y no ese cuento
De la resurrección de los harapos.)

6

Amor no se impone ni sabe de querellas,
Ni pide más de lo que debe, ni concede
Nunca menos de lo que debiera.
Amor se muestra indiferente a quien cuestiona
Si está en su sano juicio o es demencia
Este espejo de luz con que las almas
Iluminan al instante su inocencia.

7

Amor asoma puro en las horas claras
Cuando el alma se aquieta allá en su centro,
Y donde mira reconoce los olvidos,
Los ocultos rencores y malos argumentos,
Las verdades escondidas, los jardines secretos.

8

Amor es el Sol entre las cejas
Que amanece puntual en cada vida,
Se asoma desde la cima de las horas
Y en la postrer despedida.

9

Amor siempre permite la vivencia
De mirar en el fondo de la sima,
Mas, eso deja impreso vagamente
Una querencia, un rincón en carne viva,
Un doloroso existir que nadie cura:
Ni la gloria del mundo ni la mente.

10

Amor nunca empieza ni termina.
(¿Dónde comienzan o acaban
Las olas del mar y de la vida?)
El amor que vive en los relojes
Siempre en los relojes agoniza.

11

Amor es el trigal cuando maduro
Que deja suelta la espiga grano a grano,
Y no se afana en preguntar para qué sirve
El devenir de estaciones y trabajos.
Sabe amor en el trigal, que siempre
En el principio estuvo el fin, y viceversa:
Que la siembra que se cuida da cosecha
Que vuelve a ser semilla y a dar grano
-Oh, parábola del alma y de sus vueltas-,
Y es alta teología esta certeza,
No la pobre filosofía de lo humano.

12

Amor nunca se muestra desdeñoso,
Ni se deja seducir por las palabras,
Ni se arropa con banderas, ni levanta
La frente airada con ideas, ni va armado,
Ni bendice en balcones, ni en paradas.
Calladamente lucha en las trincheras
Donde no llegan gritos ni palabras
Y callado pasa, casi de puntillas,
Pero nunca inadvertido, pues su halo
Es luz de niño y de paloma,
El perfume sutil de la inocencia
Y la majestad del águila en lo alto.

JARDÍN DEL TAO

Nuestros pensamientos son estados de conciencia.
Nuestros sentimientos son estados de conciencia.
Nuestros actos son estados de conciencia.
Una sensación es un estado de conciencia,
Y una palabra es un estado de conciencia.
Los estados de conciencia son los granos
Del racimo llamado Nivel de Conciencia.

No se puede tener un pensamiento
Contra el nivel de la propia conciencia.
No se puede tener un sentimiento
Contra el nivel de la propia conciencia.
No se puede ejecutar acción alguna
Contra el nivel de la propia conciencia.
La rebeldía engendra fuego,

El fuego arrasa la cosecha de la paz,
Y la carencia de paz produce enfermedad.

Uno no sabe si no cruza el umbral
Y dentro del jardín contempla, solitario.
En el espejo de la sensación mira su rostro,
En sus propios pensamientos se contempla.
Uno no sabe si no cruza el umbral.
Si no percibe la flor, ¿dónde el jardín?
Si no percibe al pájaro, ¿dónde el vuelo?
Si no percibe el vuelo, las estrellas ¿dónde?
Pero el jardín no es la meta,
Ni el pájaro que vuela.
El saber no es la meta, ni el saberse.
El Nivel de Conciencia no es la meta.
La meta es más lejana que cualquier pensamiento.
La meta está más cerca que tu aliento.

FIN